

Amoroso los pasos encamina
De esta hija tierna, débil peregrina,
Y perdóname a mí cual yo perdono !

MIGUEL ANTONIO CARO

Silencio de Jesús profanado

Cuando exhausto Jesús, con grande acento,
Deslizó el alma del mortal vestido,
Se apagó el sol y el orbe estremecido
Quiso arrojar al hombre de su asiento.

Cuando el odio brutal brama violento
Y te escarnece a ti, Dios escondido,
Ni sol, ni luz, ni mundo sacudido,
Gritan contra el horrible atrevimiento.

Y tú también, oh mi Jesús, callando
En místico silencio sufrir quieres
De plantas viles el ultraje infando.

Ah lo entiendo, Señor; en la Hostia eres
El Dios de amor, y quien se arroba amando
Ni pregunta al sayón: ¿por qué me hieres ?

BELISARIO PEÑA

La primera comunión

(A mi hija María Josefa)

Vén a los brazos de tu tierna madre,
Hija del corazón, hija querida;
Vén y derráma en su amoroso seno
El puro llanto que en tus ojos brilla.
Para estampar mis labios en tu frente,
De leve gasa y de jazmín ceñida,
Déja que a impulso del respeto santo

A tus plantas me postre de rodillas:
 Hoy es tu corazón el templo vivo,
 Donde humilde y escondido habita
 Quien las estrellas con su aliento apaga,
 Quien con su aliento las estrellas cria.
 Déja que llore de placer, no enjugues
 Las lágrimas que inundan mis mejillas;
 El llanto alivia el alma, cual la lluvia
 Plantas y flores por el sol marchitas.
 El cielo está de fiesta; de tu guarda
 El Angel santo con amor te mira,
 Y siembra en tu camino frescas flores,
 Y los abrojos cuidadoso evita.

Cual bandada de candidas palomas
 Que llegan a una fuente cristalina,
 Entre la niebla matinal envueltas,
 Y ávidas beben de las puras linfas;
 Todas, de incienso entre la vaga nube,
 Llegasteis al altar, cuando exponía
 El sacerdote el celestial Cordero,
 Que los pecados con su sangre quita.
 Los ángeles, velados con sus alas,
 En copas de diamante recogían
 Vuestras preciosas lágrimas, tributo
 De viva fe, de amor dulces primicias;
 Y la Reina del Cielo con su manto
 A la infernal mirada os escondía.

Conserva intacta la nupcial corona:
 Sus delicadas hojas se marchitan
 Con el soplo del mal; presto, muy presto
 Entre sus flores brotarán espinas;
 Mas bendice el dolor que el alma eleva,
 Y acépta el cáliz que el Señor te brinda.
 Guárda como perfume delicioso,
 Guárda el recuerdo de tan santo día;

Y la gracia de Dios enlazar quiera
 Este con el postrero de tu vida;
 Y cuando el santo Viático te anuncie
 La luz perpetua, la inefable dicha,
 Entrégale a la muerte esa corona,
 Sin que una sola flor esté marchita;
 Y que con ella tu cadáver orne,
 Y que tus sienes virginales cña.

Vén a los brazos de tu dulce madre,
 Y a mis brazos también, hija querida;
 Vén, y derráma en nuestro amante seno
 El puro llanto que en tus ojos brilla.
 Vén, como sueles, respetuosa y tierna,
 Póstrate a nuestras plantas de rodillas:
 Hija del corazón, hija del alma,
 Seas mil veces del Señor bendita!

RICARDO CARRASQUILLA

Sobre la Eucaristía

I

La Eucaristía y la Oración

Si Jesús, para instituir este gran sacramento de piedad, consagrándose, elevó los ojos al cielo, dando gracias a su Eterno Padre, acciones todas pertenecientes a la oración, claro está que para dar buen principio a tanta obra, hemos de comenzar por la oración.

Si toda la teología es sermón de Dios, será la teología por excelencia el sermón propio de Dios hombre, consagrado en su misterio de fe, y milagro supremo de su nuevo y eterno testamento. Y si toda teología ha de tener principio en la oración, la suprema de todas en oración suprema ha de tener su origen.